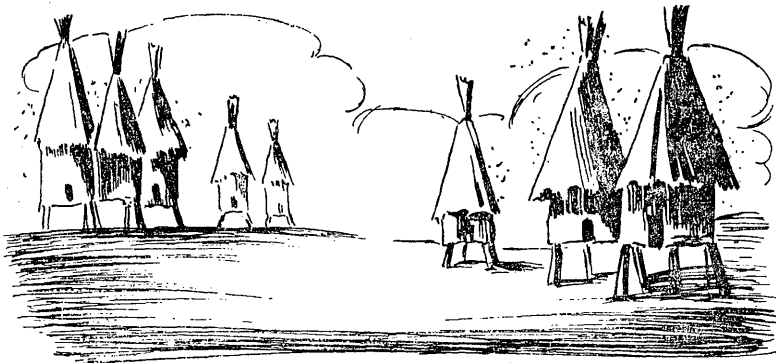


HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



Sistemas para aumentar la producción

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



E día en día se hace más necesario conseguir mayores rendimientos en todas las industrias y muy especialmente en aquellas, creadoras de sustancias alimenticias, que es absolutamente preciso se incrementen y abunden al mismo compás del crecimiento de la población, también de día en día más densa en todas las comarcas.

La agricultura y ganadería, con todas sus explotaciones complementarias, constituyen la única fuente de sustento y vida para el hombre, y, como lógica consecuencia, la verdadera riqueza de las naciones, toda vez que si alguna puede desarrollarse próspera y opulenta tan sólo con producciones manufactureras, siempre se verá esclava y dependiente de aquellas otras que le proporcionan alimentos a cambio de objetos.

No siendo posible, en términos absolutos, que cada pueblo produzca cuanto para nu-

trirse necesita, se esfuerzan, sí, todos en incrementar sus propios rendimientos al mayor grado, y de que logren tal propósito depende su bienestar y tranquilidad de vida.

De todas las industrias rurales es, sin duda, la apicultura la que ocupa el primer lugar en cuanto a ser verdaderamente creadora y necesitar menos elementos para su producción. Campos, huertas dan cereales y frutos, pero exigen siembras, abonos, cauces de riego, laboreo profuso y costoso de la tierra; la colmena puede darse tono y proclamar orgullosa que ella se basta a sí misma y que sus zumbadoras abejas, con sólo su trabajo constante y siempre atinadamente encauzado llenan los panales de miel, el alimento más completo y nutritivo, haciendo al propio tiempo un enorme beneficio a cuantos plantíos visitan en sus correrías, puesto que está demostrado y reconocido por todos los agrónomos que su altruista labor llega a